

Acerca de la *Sinfonía Pachamama*

Iniciar una obra original para orquesta de instrumentos de viento sólo con el soplo es ya de por sí una primera llamada de atención al auditorio. Así es como comienza la *Sinfonía Pachamama* de Denis Levillant (2014-2015). De este soplo de vida nace el sonido, desorganizado u organizado.

El universo sonoro desarrollado por el compositor ofrece muy rápido una notable tensión capaz de despertar la atención sutil. Así se presenta la función telúrica de la Madre Tierra (Pachamama). Después de esta obertura, viene *Tarqueada*. Del caos nace el sonido primordial iridiscente, irresistible en sus repeticiones gracias a un juego de coros entre pupitres instrumentales (pequeña orquesta de viento madera o saxofones).

De lo que parece ser un ritmo de los orígenes nace una visión vegetal exuberante en el que el pie del hombre golpea la Tierra Madre, y donde el pueblo del aire habita en lujurioso follaje. La folclórica *Mohoceñada* boliviana, tema muy conocido de carnaval, parece introducir la idea de comunidad humana.

De este baile inicial se forma el círculo de los hombres. Humanidad diversa y única que las referencias al jazz, muy presentes en un coro de saxofones, invitan a entender la unicidad del ser y su necesidad de lo colectivo. Todo ello nos lleva de vuelta al círculo de la danza, incluso si el torbellino sonoro, con una página escrita para multitud de entradas diferidas, hablase de lo único. De la danza de los hombres nace también la diversidad del mundo.

Del caos y de las estridencias renace el canto único. Sicuris comienza con impresionantes efectos sonoros, probable evocación de todo aquello que huye para mejor reunirse o de la libre interpretación de las discusiones de los músicos indígenas vociferándose y desafiándose antes de entrar en el canto común. Nace un nuevo tema de canción en un registro grave, singularizándose luego en un fenómeno de ecos. La forma *fugato* y el tratamiento armónico están impregnados de música barroca, subrayada por las notas agudas de una trompeta. Un tratamiento armónico donde el uno se transforma en el todo. Un tapiz sonoro de tambores rituales marca los primeros compases de *Suris*.

Muy rápido, como muchas veces en el conjunto de la obra, una idea disipa otra. Aquí se trata de un universo apacible, una noche estrellada en los límites de un mundo

acuático en el que se sumerge el oyente. La percusión del teclado acentúa esa sensación fluida y líquida.

El sonido organizado se deshace y se escabulle. Finalmente, una flauta en Sol introduce *Kantus*. Canto iniciático, su estructura de dos tiempos podría ser rápidamente repetitiva. Un “copiar y pegar” poco imaginativo sería una trampa fácil que Denis Lavaillant logra evitar elocuentemente. La estructura de la frase va desde una exposición de 3 compases a 4,5 y después 6, a los que el oyente se adhiere suavemente.

¿Podemos percibir en este tema una figura femenina? La sección de percusión rompe esta danza ritual, una forma masculina que dicta el paso del tiempo. La pareja así formada, hombre / mujer recorre el espacio armónico en un trance embriagador e irresistible sobre un *ostinato* rítmico parecido al bolero cubano. Toda la Humanidad camina, canta y proclama su optimismo: calma, orden, paz, esperanza.

Porque la música no es más que la expresión del alma, Denis Lavaillant nos traslada en su creatividad. Su cultura y ciencia musical no carecen de referencias y sutiles mestizajes: canto étnico, música barroca de las misiones católicas bolivianas, tratamientos jazzísticos u homenaje sin disfraces a Maurice Ravel en el final.

Sin embargo, todo ello es propio de Denis Lavaillant. El uso de una instrumentación altamente original, pero exigente, así como las combinaciones instrumentales, crean colores poco explorados hasta ahora. No le falta un toque de humor y una infinita ternura, al alcance de todos los públicos, la música contemporánea se defiende aquí magníficamente y hace honor a la banda sinfónica.

Esperemos que Denis Lavaillant nos reserve todavía otras sorpresas de este tipo.

Patrick Péronnet, Doctor en Musicología (Universidad París IV-Sorbonne), miembro asociado del Instituto de Investigación en Musicología (IreMus CNRS UMR 8223), secretario de la Asociación para el Desarrollo de los Grupos de Instrumentos de Viento (Afeev)- 15 de octubre de 2017.